

JOSÉ DE JESÚS GUTIÉRREZ ROMO (†)

*N*ació en Jalostotitlán, Jalisco, el 17 de mayo de 1953 y murió el 25 de diciembre de 2014. Desde muy pequeño aprendió de sus padres a cultivar la tierra. Estudió en la Escuela Normal de Anáhuac de Guadalajara; en la UPN Unidad 011; en la Escuela Normal Superior “José Santos Valdés” e hizo una maestría en la UAA. Fue uno de los autores del libro *Que no se borren tus recuerdos. Testimonios de maestros*, participó en el taller literario de Manuel Orozco y, con orgullo, manifestó ser siempre recalcitrante sujeto activo de La Cofradía. Escribió y se despidió con poesía hasta el último día de su vida.

Herencia

(para mis hijos)

En el lenguaje
de los afectos
han de cuidarse hijos,
puesto que existen muchos
vendedores del humo
y no quisiera
en sus ojos heridos
se acumularan
las tempestades,
ni las gotas saladas,
pero lo sé también,
que tan sólo se aprende
cuando pasos se emprenden
por el camino;
pero que su camino
los lleve siempre
hacia la luz
mayúscula y superlativa.
Nunca jamás se queden,
caídos en el camino.
¡¡¡Su luz, mis hijos,
es alta!!!
¡¡¡Arriba!!!

19/VII/14

Por mi lengua

Por mi lengua me pienso,
me comunico con los dioses,
con los humanos,
me siento
y soy.

Por mi lengua lo digo:
soy cuanto soy.

Por mi lengua mi casa
tanto por fuera
como por dentro
se me llena de sol.

04/XI/14

Polvo

En mis poemas,
el polvo se acumula
polvo mis huesos,
la muerte es polvo;
húmeda humilde tierra
de pasos superficiales,
más metros por debajo del silencio
se vuelven
perpetuidad.

¿Por qué será
que nuestros muertos
nos cierran bien la puerta
y encerrados nos dejan
en los días que aún nos quedan?
Escarba mi memoria
y exhuma

del otro lado
los huesos de mi madre,
mis palabras los atan
con hilos de ternura,
humedece la tierra
y surgen flores
amarillas cual las estrellas
a media noche.

29/VI/14

Soy líquida despedida

Soy nieve que se funde
líquida despedida.
¿A dónde voy?
Al igual que las nubes, no lo sé.
Con mirada argentina
la luna
mira perpleja.
Con el recuerdo miro
este camino
por donde vine.
Pasaron las estaciones,
a pesar del deshielo
y de los sueños rotos
aún estoy aquí,
al correr por el río
he vuelto a ser el agua.
A lo lejos escucho la cigarra;
el otoño ha llegado:
caen las hojas de los sueños.
Las mariposas se alejaron

del crisantemo,
el crisantemo queda
como ofrenda floral
para cuando haya muerto.
Hoy como el viento,
visto ligero
para viajar al mundo
desconocido.
Empañado el espejo
no me refleja,
se agotó de mis labios
el vaho empañador
del vidrio
del ataúd.
¿En dónde despertaré?
Porque ya no se escuchan
murmillos de los sauces
en las orillas
de los arroyos.
Del horizonte y más allá
sólo se extienden sombras,
por el camino pasan
rodando las hojas secas
movidas por el viento.
¿A dónde van?

23/XII/14

(escrito un día antes de su muerte)

Cuando el poeta muere

Cuando el poeta muere
su pluma se transforma

“en práctica de vuelo”
para reunir su canto
con las palabras.

03/VIII/14